

	Papeles
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre....	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año.....	60,00

Número suelto del día 5 centimos.
Idem atrasado, 50 id.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO VIII

MADRID.— Jueves 5 Septiembre de 1889.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Antran.
En provincias, en las principales librerías.
En París, Jouast et Sigaux editores.

Núm. 2.612

Las declaraciones del Sr. Salmerón

Nos place ver confirmadas nuestras ideas, invariablemente sostenidas en este periódico, sobre la incapacidad radical de los republicanos para gobernarse, cuanto menos para gobernar el país. Lo acaba de declarar solemnemente el Sr. Salmerón, y ha tomado acta de ello toda la prensa.

Hasta para medir la profundidad y alcance del severo juicio formulado por el Sr. Salmerón, fijarse en cada uno de los párrafos que lo integran, pues cada uno es un grano de dinamita, un fulminante, sobre el gran partido a que tiene la «honra» de pertenecer.

En el primer párrafo hace constar el insigne filósofo «la mala situación del partido republicano y sus pasadas discusiones», que no son pasadas, sino presentes, como luego tendremos ocasión de consignar.

En el segundo expresa el temor de que el anunciado «meeting» no sea un motivo para anudar lazos de concordia, sino lo contrario; pues «entiendo, dice, que nuestras intransigencias nos pierden», lo cual era sabido por todos.

En el tercero acepta la coalición, pero «coalición sin violencia», que equivale a declarar que los otros la quieren con violencias.

Combate en el cuarto el procedimiento zorrillista, y por consiguiente, al señor Zorrilla, «su jefe» indiscutible, burlándose de los que opinan que «los soldados han de hacer la república popular».

El quinto dice: «No somos impotentes por el número ni la calidad, sino por el fatal ejemplo que venimos dando, que entibia todo el entusiasmo».

No proseguimos, porque lo dicho nos ahorra escribir más contra el vano empeño de instituir la república en nuestra patria con los elementos que con tan negros colores nos pinta un republicano. Pero no podemos menos de tomar acta de una confesión valiosa, que debían los republicanos grabar en las paredes de todos sus círculos y clubs:

«No creo, dice, a la monarquía consolidada, ni tarea imposible derruirla; pero es preciso preparar la opinión para asentar la república en bases sólidas y para que no vuelva a caer por golpe o aventura militar».

Esto último es hablar como un hombre serio, ya que no se necesita para ello ser un gran estadista. ¿La opinión está preparada en España para asentar la república, ni lo estará en mucho tiempo; pero mucho, dadas las condiciones de los grupos, fracciones e individualidades republicanas?

Estas la cuestión, Sr. Salmerón, porque aquí no se trata de averiguar cual es la mejor forma de gobierno para los habitantes de la luna o para la ciudad que soñó Platón, sino de realizar el progreso de un pueblo de carne y hueso, de historia, tradiciones y aptitudes determinadas. Deducir «a priori» que a este pueblo le conviene la república porque así resulta de una teoría filosófica, como los antiguos resolvían las cosas, porque así lo mandaba el oráculo; esto es ilusorio, trasnochado impracticable.

El resumen de todo es que nuestros partidos republicanos están juzgados y severamente juzgados por el Sr. Salmerón, con lo cual ha venido a darnos la razón a los que afirmamos que con ellos no se va a ninguna parte.

Respecto a las esperanzas que funda el Sr. Salmerón en el sufragio universal, las reputamos tan infantiles como todas las suyas.

La venida de cuarenta republicanos al Congreso y la consiguiente «amnistía», que sacará de su voluntario ostracismo al Sr. Zorrilla; esto, lejos de considerarlo nosotros un triunfo para la república, lo estimamos un seguro fracaso,

so, el final descrédito para los republicanos en general, pero muy especialmente para el Sr. Ruiz Zorrilla.

Como para dar vigor y fuerza a las anteriores observaciones, ha venido el comunicado del Sr. Pi y Margall contra sus principales correligionarios, demostrando por última vez que, no sólo son incapaces de ponerse entre sí de acuerdo los diferentes grupos republicanos, sino cada grupo o fracción consigo misma.

ECOS POLITICOS

Publica *El País* un artículo titulado «Nuestra actitud», que empieza así:

«Esta tan maleada la política, que es preciso hacer cada quince días una declaración para saber dónde están los hombres.»

Confesar que es preciso hacer cada quince días una declaración diciendo un periódico donde está, le hace poco favor.

Esta confesión supone que se le considera capaz de variar cada quince días, si así le conviene.

Mala opinión tienen formada del colega sus correligionarios.

No pide poco *La Justicia* al actual gobierno:

«¿Qué tiene que hacer para esto? Dos cosas tan sencillas: cumplir íntegramente el solemne compromiso contraído ante el país, estableciendo, sin distinciones ni mixtificaciones, el sufragio universal, y declarar solemnemente al voto de la representación nacional la forma de gobierno.»

En cuanto a lo primero le sobra razón. Lo mismo pedimos nosotros, aunque probablemente en balde.

Declarar al país su perpetuo estado constitucional.

Esto solo se ocurre a... ciertos filósofos.

Dice *El Imparcial*:

«Ya se sabe dónde va el Sr. Romero Robledo a Comillas.»

Y también se sabe que su viaje no tiene objeto político.

Este último punto no necesitaba aclaración. Porque no teniendo escuadra el partido reformista, nadie podía creer que iba a revisarla.

El Sr. Romero Robledo no tiene escuadra, pero tiene escuadrón.

Y con escuadrones vencimos los españoles al capitán del siglo.

Algo más que lo que el Sr. Romero Robledo se propone vencer.

Ayer se habló especialmente de las declaraciones del presidente del Congreso, que es lo que parece van a dar más fama al Sr. Alonso Martínez que su Código civil.

Y eso que todo el mundo espera que pase con ellas lo que con la citada obra.

Que serán más importantes las rectificaciones.

En número por lo menos.

Cortamos de un periódico.

«El ministro de Marina está disgustado. La causa es el no habersele comunicado que Su Majestad la Reina iba a hacer una excursión en el Colón. Esta noticia ha dado origen hoy al rumor de que el ministro de Marina dimite, pero es un rumor completamente inexacto. Cuando no ha presentado la dimisión por cosas más graves, no parece natural que la formule por un hecho insignificante, aun cuando revele que en las cosas de Marina se va acabando por no hacer caso del ministro del ramo. Esto no ha de parecer extraño: el ministro tampoco hace caso de los asuntos de su departamento.»

Vaya si hace caso.

Por eso es probable que vayan desapareciendo los asuntos.

Leemos en un colega:

«Para defender malas causas, *El Estándarte* empujó a Romero hacia Cánovas y rebotó hacia afuera.»

Hoy defiende a la Compañía del Norte y se quedan solitos la Compañía y *El Estándarte*.

Y sin embargo, *El Estándarte* tal vez diga y con razón, que no va en mala compañía.

A propósito de las intervenciones.

Dice *El Correo*:

«Para no incurrir en candidaturas y tener que soportar después las rechiflas de los otros colegas y de los amigos y conocidos, es preciso tener en este oficio un olfato muy fino, una sensibilidad muy esquisita y un gran conocimiento de las cosas, y sobre todo de las personas.»

Ya lo saben los periodistas.

Si hubiesen conocido a los señores Moret y Alonso Martínez no habrían tenido que soportar las desautorizaciones.

Pero también pudiera ser lo contrario. Que necesiten un gran conocimiento de las personas los hombres políticos.

El Sr. Alonso Martínez ha hecho declaraciones que no han agradado a conservadores ni ministeriales; pero no hay que tomarlas en serio porque como han sido hechas ante un periodista, corresponsal de *El Imparcial*, es seguro que vendrá la desautorización más terminante.

Es mucha tortura la de *El Imparcial* en esta temporada.

Primero, Moret; después, el marqués de la Habana, y ahora, Alonso Martínez.

Con un poco más, queda *El Imparcial* perfectamente acreditado de veras.

LA CARTA DEL SEÑOR PÍ

El jefe del partido liberal ha dirigido al presidente del comité directivo de la prensa republicana coaligada, una carta acre y dura desautorizando a dicho comité como puede verse por su contenido. Dice así:

«Muy señor mío: Permitame usted que en esta carta, la última que dirijo a usted como presidente del comité de la prensa, recuerde algunos sucesos.»

El día 24 de Junio se constituyó el comité que usted preside. Despertó grandes esperanzas; pero las defraudó a los pocos días publicando, sobre la rectificación del censo para las próximas elecciones municipales, una circular que cayó como agua de nieve sobre nuestros más ardientes correligionarios. No se acordó de proponer la coalición a los partidos hasta el día 22 del corriente Agosto. Me la propuso por carta, precisamente cuando individuos de su seno ultrataban al partido federal, y usted no tenía contra tan groseros ultrajes una sola palabra de protesta. La proposición parecía un verdadero sarcasmo.

Escribí a usted diciéndole que decorosamente no podía contestar a su carta del 22, interin no se diese a los federales satisfacción cumplida; y usted se permitió calificar de protesto tan justificado aplazamiento. ¡Brava manera de conciliar los ánimos!

Hace dos o tres días dió usted en su periódico tímidos y vacilantes explicaciones. Quiso usted desagraviar el partido federal con decirlo que su más violento agresor había dimitido el cargo de vocal del comité; más en vez de restar la herida, no hizo usted más que enconarla. Publicó usted una agresiva carta del dimitente, y lejos de tener para él palabras de censura, no las tuvo sino de adulación y de lisonja.

Contenía la carta afirmaciones de falsedad notoria, y usted no se tomó el trabajo de rectificarlas ni de hacerlas rectificar por sus redactores. Usted no ignoraba que yo había recibido en mi casa una comisión del comité, y le había dado franca y amistosamente todo género de explicaciones; usted no ignoraba que no hay ni en Madrid ni fuera de Madrid, un solo periódico federal que no quiera la coalición como siempre los federales la quisimos; y usted sin embargo, dejó que el dimitente afirmase que yo no reconocía al comité y permito que combatan la coalición periódicos del partido.

Así las cosas, entiendo, señor presidente, que el comité de la prensa ha perdido toda autoridad y toda fuerza para conseguir la coalición que se desea. Empezó mal las negociaciones, las continúa peor, y buscando la paz nos ha traído la guerra; no la guerra de principios que yo considero siempre necesaria, sino la guerra de las guerras; la guerra de la difamación y la calumnia. Para colmo de mal no hace esfuerzo alguno por atajarla. Despide por lo contrario, cortésmente al que dice que se retira de su seno con el solo objeto de proseguir su campaña contra los federales.

Se busca principalmente en las coaliciones un medio de anular fuerzas y evitar apasionadas luchas intestinas. Si no las hemos de poder evitar, ¿a qué coalitarnos? ¿No es más lógico y racional que todos quedemos en libertad para combatirnos y defendernos? No es útil ni viable la coalición que no tenga por base el mutuo respecto y aún el mutuo cariño de los que la forman.

Corto aquí, por lo tanto la correspondencia con usted como presidente del comité de la prensa. Hay en el comité personas dignísimas que estimen lo que vale; más no lo veo ni en camino ni en posibilidad de conseguir su objeto. Para que, con todo, no pueda nunca decirse que rehuyo manifestar mi pensamiento sobre la coalición, repetiré por centésima vez cómo la queremos los federales.

Queremos hoy como ayer, una coalición de partidos, no de fracciones ni de individuos. A los individuos y los grupos que en realidad la deseen y no anden en busca de imposibles representaciones, hay que decirles y aconsejarles que siquiera temporalmente se unan al partido que consideren más afín. Dado el espíritu de división que entre nosotros existe y

el afán que tantos hombres sienten por llegar a ser cabeza de algo, seguir otra conducta sería alentar la formación de nuevas fracciones, multiplicar el número de los republicanos sueltos y caminar aceleradamente a la disolución de las verdaderas colectividades políticas.

Hoy como ayer, queremos una coalición que en nada menoscabe la personalidad de los partidos que la constituyan. Se nos habla de dejar íntegra la personalidad de los hombres, y para nosotros la de los hombres, relativamente a la de los partidos, es de escásísima importancia.

Queremos hoy como ayer, una coalición que nos deje completamente libres para difundir nuestros principios, principios que no estamos dispuestos a callar en tiempo alguno por causa alguna ni bajo ningún concepto. Queremos naturalmente la misma libertad para los demás partidos coligados.

Hoy como ayer, queremos una coalición en que haya para los partidos que la formen absoluta igualdad de condiciones.

Hoy como ayer, queremos una coalición con una junta que desde Madrid la dirija lo mismo en los días de paz que en los de lucha.

Hoy como ayer, queremos, en fin, una coalición franca, sincera, bien definida, sin nebulosidades, sin reservas; una coalición en que cada partido sepa a lo que se compromete y se obligue a cumplirla.

Una coalición en estas condiciones, sépalo usted de hoy para siempre, señor presidente del comité de la prensa, está dispuesto a firmarla cualquier día y a cualquier hora, su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

F. PI Y MARGALL.

Madrid 30 de Agosto de 1889.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Bajo la presidencia del Sr. Mellado comenzó la sesión ayer tarde a las dos y media.

Se dió cuenta de la dimisión del señor Jaqueto del cargo de concejal.

Se leyeron oficios de los señores Núñez, Santiago y Sánchez, Zozaya y Martínez Luna, pidiendo licencia para ausentarse de Madrid.

Con este motivo se promovió un ligero incidente entre los señores Villanate y Zozaya, por haber rogado el primero a la presidencia que tuviese cuidado al proponer la concesión de licencias al Ayuntamiento para que no rebasen estas el límite señalado por la ley.

El Sr. Mellado hizo constar que antes de dar cuenta de ello a la corporación, tiene buen cuidado de enterarse en secretaría del número de las concedidas, y que al presente no llegan a 17, número máximo que permite la ley.

Entre los asuntos de oficio figuraba el balance de las operaciones hechas en ingresos y gastos en el mes último, presentado por la contaduría para su publicación en los periódicos oficiales.

Se dió cuenta de una comunicación del jefe de la sección de estadística, solicitando se aumentasen las plazas de escribientes temporeros para los trabajos del censo con ocho más, por ser insuficientes los 16 que hay actualmente.

El Sr. Miranda Lillo pidió explicaciones sobre dicho aumento, y el Sr. Bayo suplicó que se vea el medio de que se haga el servicio sin el aumento de personal que se solicita, suplicando que en lo sucesivo las comunicaciones de este género pasen por las comisiones respectivas.

El Sr. Mellado manifestó que no tiene opinión el alcalde primero sobre la forma de hacer el servicio citado, y que deja íntegro al Ayuntamiento este asunto.

Después de manifestar algunos concejales la conveniencia de nombrar el personal de que se trata, por ser para un servicio urgente, se hizo la pregunta de rubrica, y el Ayuntamiento acordó que se nombren los ocho temporeros de que se trata.

Se leyó un oficio del gobernador haciendo presente las excusas de los que fueron nombrados concejales, señores Zuloaga y Colina, y otro oficio del alcalde dando cuenta de los concejales que ha nombrado para cubrir las vacantes de los que no aceptaron cargo en las comisiones.

El Ayuntamiento aprobó la designación.

Con arreglo al art. 19 de la vigente ley electoral, se procedió a la elección por bolas de diez electores asociados para intervenir, presenciar y firmar las operaciones del nuevo censo electoral, siendo elegidos por la suerte, los siguientes:

- D. Juan García Torres.
- Antonio Parra Valverde.
- Vicente Morales Díaz.
- Francisco Rey.
- J. Olivares.
- Domingo Moreno Vicente.
- Manuel Rodríguez.
- Diego García Sardoal.
- Conde de Campo Alanje.
- D. Fernando Uriarte.

Se entró en la orden del día y el señor Mellado manifestó que, en vista de existir un recurso de alzada ante el ministro de la Gobernación por los médicos higienistas, y para evitar rivalidades entre tan dignos funcionarios, se retira el proyecto de reorganización del servicio de higiene.

El Sr. Muniesa dijo que son públicos los motivos que tuvo para retraerse de la corporación municipal; que su presencia hoy en los escaños obedece a dos móviles: primero, dar las gracias al Ayuntamiento por los elogios que de él hizo al no admitirle la dimisión del cargo de concejal patrono del colegio de San Ildefonso; y segundo, para que no tome a descortesía el nuevo alcalde que no asista a las sesiones.

Añade que se propone concurrir al Municipio, y siente que sus ocupaciones no le permitan acudir con asiduidad.

El Sr. Mellado manifestó que deplora las causas que alegaron al Sr. Muniesa, y que la corporación verá con gusto que comparta los trabajos del Municipio.

Se discutieron los dos dictámenes relativos al alumbrado eléctrico, que fueron aprobados, resultando hasta el presente diez concesiones y ningún resultado práctico.

Otros varios dictámenes sin importancia fueron aprobados después, levantándose la sesión a las cinco.

ECOS DEL EXTRANJERO

CORRESPONDENCIA DE LA AGENCIA LIBRE

Paris 2 Septiembre de 1889.

El 2 de Octubre se reunirá en Washington un congreso económico internacional, comprendiendo al Brasil y a las varias Repúblicas del Nuevo Mundo.

El congreso fué organizado por los Estados Unidos y tiene por objeto la unión económica de todas las naciones americanas para acordar leyes protectoras cerrando el continente a los productos europeos.

Se lee en el programa del congreso: Discusión de los medios que ha de emplear para fomentar la prosperidad de los Estados de América.

Discusión de los medios constituyendo un Zollverein americano, es decir, una unión de protección a favor de los productos americanos.

Convenios para tomar en todos los Estados reglamentos iguales respecto a todos los derechos de exportación y de importación asegurando la protección a todos los productos americanos, y para establecer el mismo sistema de pesos, medidas y monedas, etc., etc.

Sabido es que los Estados Unidos son proteccionistas, porque su industria produce muchísimo, y se comprende que busquen medios para vender sus productos con más facilidad; pero hay naciones que tienen más ventajas en su comercio de Europa lo que necesitan, especialmente el Brasil y la República Argentina, y estas dos naciones se niegan en conformarse con el establecimiento de un Zollverein cerrando la entrada de América a los productos europeos.

Claro es que dicho Zollverein sería muy provechoso para los Estados Unidos; pero perjudicaría mucho a Europa y a varias naciones americanas.

Hay que pensar, pues, que los Estados Unidos no han de conseguir su objeto antes de mucho tiempo.

VARIAS NOTICIAS

El presidente de la República, acompañado por su señora, su hijo y el coronel Lichteinstein, presenciaron ayer las carreras de caballos de Fontainebleau, en donde obtuvieron infinitas aclamaciones.

Ayer, M. Spuller, ministro de Negocios extranjeros, fué a Chaponnay a presenciar la inauguración de un monumento en memoria de un antiguo diputado y amigo suyo, M. Buyat, y pronunció un discurso conmovedor en medio de infinitos gritos de ¡viva Spuller! ¡viva la República!

Ayer también, M. Yves Guyot, ministro de Fomento, fué a visitar los nuevos trabajos del puerto de Dunkerque y en todas partes fué acogido con los gritos de ¡viva el ministro! ¡viva la República!

Algunos boulangieristas trataron de gritar también ¡viva Boulanger! pero, delante de las disposiciones del gentío, se apresuraron a callarse.

Ayer el Estado tomó posesión de las oficinas y de toda la posesión de la sociedad de teléfonos, mandando para ello los nuevos directores

acompañados cada uno por un comisario de policía, en vista de una resistencia anunciada. Naturalmente, seguirá un pleito entre la sociedad y el Estado.

Sabido es que, luchando contra la conquistadora Génova, Córcega tuvo el gran patriota Paoli.

El general Paoli murió en Londres; ayer sus restos mortales salieron para Francia y Córcega, para descansar en el monumento que el pueblo de Morosaglia, su patria, edificó con dicho objeto.

Según las noticias de Londres, siguen tomando siempre más incremento las huelgas y no se sabe cómo concluirá la situación. Ayer los huelguistas celebraron una gran manifestación en el Hyde Park de Londres.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL.—Anteayer el presidente de la República recibió en el palacio de Fontainebleau, a una delegación de bomberos ingleses, presentada por el comité de la federación de bomberos, al efecto de ofrecerle una bandera con la inscripción: «En memoria de la Exposición y del congreso de bomberos de 1889.» El presidente quedó muy complacido y obsequiólos con un lunch.

Por la tarde, se concluyó el certamen de bomberos y a las seis fueron entregados los premios.

Después la federación de bomberos franceses obsequió a los oficiales de bomberos extranjeros con un brillante banquete en San-Mandé. A los postres, el coronel Ruysen brindó por el presidente de la República y todos los convidados gritaron: ¡Viva Carnot! ¡Viva Francia! Algunos extranjeros y especialmente un delegado suizo pronunciaron calurosas alocuciones expresando su agradecimiento para la hospitalidad de Francia, «segunda patria» de todos los hombres de bien.

Todos los príncipes extranjeros, los grandes duques rusos, el duque de Braganza, el duque de Cambridge, pasaron la mayor parte del sábado en la Exposición.

Ayer salieron el gran duque Jorge y el duque de Cambridge; el duque de Braganza presenció la corrida de toros del bosque de Fontainebleau.

Hoy llegarán a París los príncipes egipcios Abbas-Bey y Mohamed-Alí Bey, hijos del virey de Egipto, con un séquito de ocho personas, y han de hospedarse en el palacio de la calle Gopernic, en donde pararon el Shah y los príncipes de Túnez.

Ayer llegaron a París quinientos delegados italianos, acogidos ya con entusiasmo en Niza, Tolón, Marsella y León, en donde fueron obsequiados de todos modos y pronunciaron discursos de calurosa adhesión a Francia, a la República y a la unión latina.

Les esperaban en la estación los Sres. Basly y Camelinat, diputados, y por numerosos delegados de varias sociedades. La llegada del tren fué acogida con el grito de «¡Viva Italia!» Los diputados italianos Imbriani y Costa presentaron sus compañeros y todos gritan: ¡Viva Francia! ¡Viva Italia! Una sociedad musical toca la Marsellesa, el entusiasmo es increíble.

Por fin, después de algunas alocuciones, los italianos van a hospedarse, gritando en todo el camino: ¡Viva Francia! ¡Viva la República! De modo que la visita de delegados a la Exposición vuélvese en una manifestación internacional.

Hoy se celebrará en el palacio del Trocadero la primera sesión del congreso internacional de dentistas.

Anteayer se verificó un nuevo sorteo de los bonos de la Exposición: al número 274.113 cayó el premio gordo de 100.000 francos, y al número 42.339 el de 10.000; otros diez números fueron premiados con 1.000 francos y otros cien con 100 francos.

Las entradas de pago a la Exposición ascendieron el viernes a 149.065 y el sábado a 103.858.

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

BOULANGERISTAS EN DUNKERQUE

DUNKERQUE 4.—Mr. Ives Guyot ha recibido una delegación de obreros boulangieristas de Dunkerque que le han regalado una escultura de bronce en recuerdo de los esfuerzos que ha hecho para la defensa de los intereses de la corporación.

AUSTRIA Y LUXEMBURGO

VIENA 4.—La Gaceta oficial promulga la convención de 12 de Noviembre de 1888, concluida entre Austria-Hungría y el Luxemburgo, concerniente a la asistencia gratuita y recíproca en los tribunales.

EL EMPERADOR FEDERICO EN ALEMANIA

COPENHAGUE 4.—El navío danés Danneberg, llegará a Varnemunde para recoger al emperador Federico que llegará el 7.

ACCIDENTES DEL ARMA ITALIANA

METZ 4.—Durante las maniobras que han tenido lugar en el vecino pueblo de Frescati, dos oficiales del 98.º regimiento de infantería se han caído del caballo, quedando gravemente heridos.

INCIDENTE DE PROVENZA

ROMA 4.—El incidente de Provenza no ha terminado; el consul italiano ha formulado nuevas exigencias que aquí mismo parecen exajeradas.

Se cree que se nombrará nuevo gobernador.

EL ESCRIBANO PERDIDO

Seguimos hoy dando noticia de este interesante asunto, que ha despertado gran curiosidad en París.

Se ha encargado ahora de continuar las investigaciones M. Couturier, juez de instrucción, en reemplazo de M. Dopffer, que es el que ha entendido en ellas desde un principio.

La pista que hace pocos días se creía más segura para llegar al descubrimiento de la verdad, basándose en el hallazgo de unas cartas encontradas en casa de M. Gouffé, escritas por

madame Darthont, que poco tiempo después de la desaparición de aquél partió para Spa.

Se creía que Mad. Darthont tenía interés en que no fuesen conocidas estas cartas, y por consiguiente, que algo tendría que ver en el asunto; pero interrogada por M. Dopffer, las explicaciones dadas por ella han obligado a conocer que se ha padecido un lamentable error.

Mad. Darthont no era ni había sido nunca querida de M. Gouffé; con quien no tenía más que relaciones de negocios, que después se hicieron amistosas y nada más.

Nacida en Buenos Aires, de padres franceses, Mad. Darthont llegó muy joven a Francia y se educó en Burdeos, de donde marchó a París en 1880.

Es una mujer de veintiséis a veintisiete años, alta, morena, muy distinguida y elegante, y aunque perteneciente al demi-monde, no es de creer—dice un periódico sin que nos expliquemos la razón—que quisiera por amante a un notario.

Uno de sus amigos, agente de cambios, la puso en relaciones con M. Gouffé; para tratar con él de la anulación del arriendo de la casa donde se hallaba domiciliada.

Satisfecha del resultado de la misión que le había encargado, le confió sus intereses, y de aquí las visitas y las cartas que entre ambos se cambiaron, cartas amistosas, naturalmente, pero casi siempre basadas en cuestiones de negocios.

He aquí las que se encontraron en casa de Mr. Gouffé:

«Mi querido amigo: Adjuntos remito a usted 100 francos, que es toda la cantidad de que puedo disponer por el momento.

Más adelante espero poder enviar a usted algo más.

Arregle usted el asunto como mejor convenga a mis intereses.

A. DARTHONT.

«Mi querido amigo: Espero a usted a comer mañana por la tarde.

Suya afectísimamente,

A. DARTHONT.

Como se ve, a pesar de su amistad Mr. Gouffé no dejaba de ponerle la cuenta de sus honorarios.

La última vez que Mad. Darthont vió al notario fué el 27 de Junio y un mes después, el 27 de Julio, fué cuando Mr. Landry, inquieto por la desaparición de su cuñado, se presentó a verla para que le ayudara en sus pesquisas.

«Mi pobre cuñado—le dijo Mr. Landry—no ha vuelto a casa desde ayer tarde; debe haberle sucedido alguna desgracia. ¿No le ha visto usted? ¿Conoce usted el nombre y las señas de la casa de su querida? Quisiera ir a ver si está allí.

Mad. Darthont conocía, en efecto, a la querida de M. Gouffé, Mile. Adela C., habitante en la calle de Dunkerque, y dió a Mr. Landry las señas de la casa donde vivía.

Al día siguiente, inquieta o curiosa, como se quiera, por saber noticias de M. Gouffé, se dirigió a la calle de Montmartre.

Los pasantes del notario dijéronle que desgraciadamente M. Gouffé no había vuelto a aparecer, pero que su cuñado, M. Landry, estaba en su despacho y podía hablar con él.

Mad. Darthont entró en el despacho encontrando a M. Landry sentado ante la mesa del notario hojeando unos papeles que había sacado de uno de los cajones.

«Vea usted—le dijo M. Landry—estoy registrando las cartas de mi desgraciado pariente y entre ellas he visto algunas íntimas, de las cuales no hay para qué ocuparse.

«Aquí hay dos que son mías—exclamó madame Darthont.—Tenga usted la bondad de devolvérmelas.

M. Landry le pidió permiso para leerlas.

«En verdad—dijo después de haberlas leído puede usted recogerlas, pues para nada nos puede servir... Y se las dió.

M. Landry denunció después a la autoridad la existencia de estas cartas, lo que ha producido a Mad. Darthont y aún a él mismo toda suerte de disgustos.

Si obró ligeramente, bien cara ha pagado su inconsecuencia.

Cuanto a Mad. Darthont, los periódicos se han ocupado de sus relaciones con M. Gouffé, haciendo los más desfavorables comentarios acerca de su conducta.

Es de advertir que una de las cartas, aquella en que invitaba a M. Gouffé a comer en su casa, es de hace cuatro o cinco años.

DON CRISANTO

En todas épocas y en todos lugares han existido y existirán siempre, si Dios no lo remedia, tipos extraordinarios que por sus especiales cualidades y modo de ser, han sido en la sociedad blanco o negro, como ustedes quieran, de los centros de la sátira, que les ha herido sin compasión.

En la época presente existen muchísimos entes de esta clase, cuyas especiales o ridículas dan pasto frecuentemente a las habilladas de los aficionados a criticar las pasiones, defectos o rarezas del vecino.

Unos padecen la monomanía de creerse hombres de talento a quienes las musas llaman por el camino de la literatura y la poesía, y se pasan las horas muertas torturando su estéril imaginación en busca de asuntos a propósito para escribir un artículo, un Madrigal, un epigrama o una composición de endecasílabos, y después de contar y recontar mil veces las sílabas, dejan terminado su trabajo, y como orgullosos de él, lo envían al Madrid Cómico para recibir, por ejemplo, esta contestación:

«El consonante burocracia, que coloca usted a democracia, no nos parece mal, pero estaría mejor que, suprimiendo las dos últimas sílabas, y añadiendo otra r a la segunda, se aplicara usted a sí mismo el calificativo.»

(Suplico a ustedes no me cuenten en el número de estos monomaniacos, ¿eh...? y continúo mi relación.)

A otros les da porque la sociedad los crea ricos, y arrastran coche, juegan, se aburren al Real y... comen en su casa cañamones y verdolagas, como las perdices en su jaula.

Otros están enamorados de su linda personi-

ta y a diestro y siniestro reparten con la mirada calabazas, aunque las mujeres los califiquen de ídem u otra cosa peor.

Otros, pero... a qué decir más, si ustedes ya conocen a qué género de bichos quiero referirme... con decirles que a esta última clase de hombres públicos (valga la frase, pues que se aplica a otros muy parecidos a éstos, si bien en diverso concepto) pertenece el héroe de mi historieta, basta y sobra.

Don Crisanto es un viejecillo verde, enamorado como pocos, a quien se le resiste creer que cuenta más de medio siglo, esto es, cincuenta y cuatro abriles.

«Como que su marcial continente, bizarra apostura y rostro juvenil, causa envidia a los endémicos y tísicos pollos del día!

En sus graciosas patillas a la inglesa, aparecen algunos importunos pelos blancos, pero esto, según él dice, es a consecuencia de cierto disgusto que le prodigó graves sufrimientos y aceleró el cambio de color, en parte del pelo; pero yo, que conozco su vida privada, puedo decir a ustedes que son traviesos pelillos que se escapan a la tintura, furiosos, sin duda, por que se les quiere arrebatrar su hermoso y respetable color blanco.

La moda toma por modelo a elegante D. Crisanto. No hay mujer hermosa ó fea que resista el poderoso influjo de sus ojos grises, y pocas, muy pocas, son las que pueden contar la gloria de haber merecido los favores de este irresistible Tenorio.

A semejanza de los antiguos galanes, D. Crisanto, cuando la noche tiende sobre la tierra su negro crespón y... etc., etc., acicala convenientemente su persona, echa sobre su brazo izquierdo, con sin igual elegancia su gabán, se coloca el sombrero de copa graciosamente inclinado sobre la oreja derecha, afía con su cosmético las puntas de sus patillas, y asegurándose de si su revólver guarda cariñoso las seis pildoritas y se lanza a la calle en busca de atrevidas aventuras.

Una de estas noches, D. Crisanto caminaba por cierta calle, mohino y cabizbajo porque no se le había presentado ocasión de rendir a alguna hermosa doncella, ó arrebatrar a infeliz galán la dama de sus pensamientos.

Las tres de la madrugada habían dado en el reloj de Gobernación, y el bueno de D. Crisanto pensaba ya en retirarse a su domicilio, cuando vagando su mirada por los edificios fronterizos, observó que desde una de las ventanas del que tenía más cerca, se le hacían señas demasiado significativas con un lienzo blanco.

El edificio era un convento de monjas, y quien as. le llamaba la atención debía ser una de éstas, a juzgar por el manto negro y toca blanca que, no obstante la obscuridad de la noche, se vislumbraba a través de los hiornos de la reja.

Si, si, aquello era una monja que le llamaba agitando su cabeza cubierta con la toca blanca. Sin duda se había enamorado de él.

Le habría visto aquella mañana, que por casualidad anduvo por tales sitios, y quedaría prendada del gallardo Crisanto.

Su corazón latió con violencia como impelido por un sacudimiento eléctrico, y el brillo de sus ratoniles ojillos se tornó más intenso expresando una viva satisfacción.

«¡Ah! es nada lo que le presentaba una aventura nueva, sin igual, sorprendente, y por ende, rodeada de dificultades, que era lo que más le agradaba, porque así la víctima era más gloriosa.

Púsose a pasear por frente al convento, y la monja continuaba agitando su cabeza con movimientos que D. Crisanto no acertaba a comprender.

«Me ha llamado—se dijo—pero ¿a qué continúa en las mismas indicaciones? ¿Querrá que suba?

No, no, eso es imposible; la ventana está demasiado alta, las de abajo no están muy a propósito para esa peligrosa ascensión, y si cayera desde arriba... no, no, mi gallardo cuerpo no quiere convertirse en tortilla. Además, el sereno pudiera verme, y padeciendo una lamentable equivocación, antejársela ver qué cara pongo en presencia del inspector.

La monja movía continuamente su cabeza, y D. Crisanto no comprendía sus enigmáticas indicaciones.

Sacó de su bolsillo un papel blanco y lo agitó en la obscuridad, como indicando que deseaba darle una carta.

La monja hizo señales de asentimiento y don Crisanto sintiase orgulloso por esta conquista que le iba a dar proporciones colosales en el círculo de sus amigos, cuando conocieran la aventura.

Aproximóse cuanto pudo a la pared, bajo la ventana, y colocando sus dos manos abducadas, junto a la boca para dirigir mejor la voz, empezó un monólogo de frases amorosas capaces de hacer rendirse a la dama más esquiva.

La monja movía con rapidez la cabeza como indicando que le eran gratas estas espansiones de amor de D. Crisanto.

Fijóse el trovador nocturno en que el convento tenía huerto y quiso ver si por él podía penetrar en la prisión de aquella misteriosa monja y como las tapias eran poco elevadas, aún a trueque de hacer padazos su rica levita, encaramóse en ellas y saltó al otro lado.

La entrada no era posible por allí, pero en uno de los ángulos del jardín había una escalera de mano.

Vería D. Crisanto, cogarla ahogando un grito de alegría, saltar la tapia y colocarla junto a la ventana, fué obra de un momento.

Empezó a subir tembloroso los peldaños, mas no bien hubo llegado al deseado fin de su ascensión, viósele tambalear, agitar sus brazos en el vacío y caer al suelo como una exhalación.

«¡El D. Crisanto, el moderno Tenorio, el tenor de los padres y maridos, el afortunado vencedor de las más presuntuosas damas, había hecho el amor por todo lo fino a una sayón negra y una toca blanca, puestos a secar en la ventana y que sin duda el viento agitación de uno a otro lado!

¡Horror!!

V. L. MAQUES

TOROS EN ARANJUEZ

Con motivo de las ferias que en el Real Sitio de Aranjuez se están celebrando, se dió ayer una corrida de toros de la que tendrán noticia probablemente muchos de nuestros lectores, sobre todo los aficionados al género.

Los toros eran de la antigua ganadería del Bazo del Portillo, hoy del Sr. D. Enrique Salamanca, vecino de Madrid, como rezaban los programas, y emprendedor é inteligente capitallista, aun cuando en ellos no conste.

Como el Espartero se encuentra resentido de sus heridas últimas, se hizo un nuevo arreglo de papeles, tomando parte en la fiesta taurina como matadores, el Ostión y Valencia á más de Rafaelillo.

Antes de la lidia se anunció en la población que uno de los toros, el tercero que había de correrse, por mal nombre *Castellano*, había tomado las de Villadiego, saliendo en su persecución algunos ginetes; aun cuando se dió alcance al fugitivo con ayuda de los cabestros, prohibió el alcalde su entrada de día en los chiqueros por los peligros que para los pacíficos transeúntes de Aranjuez, pudiera traer—aquella comparecencia ante el juicio oral.

Los toros resultaron buenos, de bonita fámila, bien mantenidos, voluntarios y con cabeza suficiente para estudiar una carrera y hacer menudillos de potro. Mataron seis caballos, y otros seis hubieran quedado sobre la fina arena si los de aupa no miraran tanto á sus jamecos, como el jaripero y manganeador Ponciano á su caballo *General*; parecían estimarlos como si fueran de la familia, ó se los hubiera recomendado desinteresadamente el contrista.

El segundo y cuarto bicho, dejaron la divisa encarnada de la casa de Salamanca, á la altura del primer piso de la torre Eiffel.

De los matadores no hay que decir como quedaron, conocidos sus respectivos nombres. El Guerra muy barbián como siempre; trabajador con el capote, afortunado en los pocos quites que los toros le dejaron hacer, muy bien con la muleta, y matando al primero de una sola estocada en su sitio, y al segundo de un descabello lucido. Y eso que el chico debe estar cansado de tanto viaje; apenas terminó su compromiso salió para Murcia.

El público deseaba ver matar los tres anunciados, suprimiendo el huído, al Ostión; pero la autoridad competente no fué del mismo modo de pensar, y donde hay patrón, cartuchera en el cañón (y dispensen ustedes tanto en).

Ostión pasando, mal; por lo inquieto y acobardado nos recordaba la brega del Marinero; como el toro no había llegado al último tercio muy castigado, el Ostión lo dió pronto billete de ida y vuelta para la eternidad, como él sabe hacerle, es decir, con mucho poder y con ningún arte. En su segundo... pero más vale no meneallo.

El Valencia no debía figurar en el cartel con la calificación de sobradamente, sino de suspenso de espada; sin duda fué una equivocación de los examinadores.

De la gente menuda, Mojino y Antofito; y de los piqueros, ninguno.

La entrada, mediana, y la corrida, apreciada en conjunto, regular.

Como los viajes ilustran tanto, según piensa todo el mundo, no era posible venirse de Aranjuez sin alguna observación curiosa, sin algún fruto de la amarga experiencia, digno de exhibirse en la categoría de

Aviso útil.—No quisiera acordarme de la fonda en que restauré (estilo francés) mis perdidas fuerzas; pero me acuerdo y no puedo resistir el impulso de estampar su nombre y apellidos, antes de los Infantes, creo haber leído. Cuatro pesetas por almuerzo, merluza más antiestomacal, jamón más salado, carne más dura, así se las deseo á ustedes, ni pienso encontrarlas por muy mala suerte que el destino me de pare.

Este fúnebre elogio se lo ofrezco al fondista, en señal de gratitud y *anda más*.

El ferrocarril, infernal; testigos son de ello cuantos tuvimos la ocurrencia de querer aprovechar el tren de las 6 y 24 minutos de la tarde para regresar á la Metrópoli; hubo sus protestas á grito pelado y su pequito de *pataleo*; fuimos y vinimos en pos de la Guardia civil y de los comisarios; buscamos por espacio de tres cuartos de hora al jefe de estación sin tener la satisfacción de encontrarle... á mano; pedido el libro de reclamaciones, tampoco parecía por ningún armario, ni era empresa fácil y á todos permitida el dar con él.

Por fin, como diría el periódico de Santana, pareció el libro; consignamos nuestra queja, y que en paz descansó. ¡Ah! Pero, ¿y el jefe de estación? Nos alegramos liga bien de salud.

Otro **aviso útil**, y hasta otro día. Como los billetes de vuelta los recojen los empleados de la línea en la estación inmediata á Aranjuez, por supuesto, después de su correspondiente revisión y taladro, es cosa sencilla viajar en primera pagando tercera.

No hay más que cambiar de coche después de hacer religiosa entrega del billete en la estación de Cienmozueros.—S.

ECOS DE TODAS PARTES

Otra vez la Francesca.

No hace muchos días dábamos cuenta de un incidente ocurrido en el teatro de Lina la noche del beneficio de la Francesca. La prensa sudamericana nos comunica por el último correo que la artista referida acaba de ser la heroína de una nueva aventura.

A lo que parece estaba enamorada del tenor signorino Bachelo, el cual á su vez lo estaba también de la artista. Una noche se representaba *Lucrecia, Francesca*, durante toda la representación, dejó notar al público que sufría alguna contrariedad; incurrió en distracciones tuvo arranques extemporáneos, y así concluyó el segundo acto de la ópera. En el tercero, en ocasión de encontrarse en escena el tenor, el aplio y los coros, se arrojó Francesca obre Ba-

chío, y le descargó dos sonoras bofetadas; no contenta con esto le derribó en las tablas y empezó á bailar encima de su cuerpo. El escándalo fué monumental.

Cuando las autoridades apresaron á la tiple enfurecida, ésta se dirigió al público, diciendo: —Perdonen ustedes, pero yo no tengo calma para tolerar que mi amante esté toda la noche telegrafándose en presencia mía con esa... de la platea. (Y señaló á una señora que ocupaba un palco).

Al oír esto la dama del palco, salió apareciendo á poco en el escenario, trabándose entre ella y la tiple una lucha horrible.

Las beligerantes fueron sacadas del teatro en medio de una espantosa gritería, y el señor Bachelo fué conducido á su casa y curado de las fuertes contusiones que había recibido. Dos días después la Francesca volvió á tomar parte en las funciones del teatro principal de Lima.

Esperemos la nueva aventura de la exaltada peruana.

La corte en San Sebastián.

A las dos y media de la tarde se embarcó la Reina Regente en la Concha, dirigiéndose al cruceiro *Colón*, acompañada de los reyes, Sagasta, Rodríguez Arias y Zavala, de las señoras condesa de Sástago y duquesa de Medina Sidonia y de los oficiales del cuarto militar de S. M.

Multitud inmensa se agolpaba en los muelles y gran número de lanchas surcaban las aguas. Zarpó el cañonero *Colón*, en el que sólo embarcó el elemento oficial.

Los marineros, desde las vergas, victorearon á S. M.

El *Colón* fué costeando hasta Biarritz, y multitud de personas situadas en la playa, en los balcones del Casino y Gran Hotel, saludaron á S. M.

A las cuatro y media viró el cruceiro; la Reina y las infantas contemplaban las maniobras del buque desde el puente.

En el viaje de regreso S. M. fué obsequiada con un espléndido *lunch*, que se sirvió á bordo. Después de terminar éste y al llegar al barco frente á Fuenterrabía, la reina dió orden para que comenzaran los ejercicios.

Las cornetas tocaron zafarrancho de combate, giraron los cañones, y cuatro Honterías de tiro rápido y otros Nordenfeld hicieron fuego, que terminó con descargas de fusilería por la infantería de Marina.

Concluido, los ejercicios, que resultaron brillantes, y sin que hubiera que lamentar ningún suceso desagradable, prosiguieron su marcha el buque, llegando á San Sebastián á las siete y media.

La Reina, al desembarcar, envió á la tripulación á la función de mañana del teatro.

Las declaraciones que atribuye el correspondiente de *El Imparcial* en París al Sr. Alonso Martínez, han dado lugar á diversos comentarios.

Varios políticos han interrogado al Sr. Sagasta acerca de lo que opinaba respecto de dichas declaraciones, y manifestó que el presidente del Congreso había expuesto opiniones exclusivamente suyas; pero parece mostrarse conforme con ellas.

Los conservadores que aquí se encuentran no ocultan el disgusto y la molestia que les han producido las declaraciones del Sr. Alonso Martínez. Unos pretenden quitar importancia á sus declaraciones, sobre todo aquellas que resultan más duras para el partido conservador y y sus prohombres; y otros desconfián de que el correspondiente haya interpretado bien las manifestaciones del presidente del Congreso, fundando sus recelos en que no están de acuerdo con el carácter conservador y el comedimiento que es peculiar en el Sr. Alonso Martínez.

Ayer llegaron á San Sebastián, de paso para París, los Sres Gamazo y Maura.

Lo que le escriben á Edison.

Desde que está en París Mr. Edison, recibe todos los días más de mil cartas, estando encargado de contestar á las más urgentes su secretario Mr. Alfred O. Tate.

En uno de los últimos correos llegaron á manos del ilustre inventor infinidad de pretensiones, tan exageradas unas y otras tan absurdas, que, como es natural, no han sido atendidas.

Un cura de aldeas, por ejemplo, ruega á Edison que vaya á su pueblo con sus aparatos eléctricos para curar á los enfermos de reumatismo.

Un joven le expone en unas veinte páginas el resumen de experimentos que él cree nuevos, y son ya conocidos desde hace veinte años.

Otro le suplica que construya una máquina para lanzar rayos sobre los ministros. Alguno le pide su parecer sobre un paracaídas de su invención, y hay muchos que le ofrecen pretendientes á la mano de su hija.

Descienden abanicos lo menos, y otras tantas fotografías, dirigidas desde todos los puntos de Francia, aguardan sobre la mesa del sabio el honor de ser rubricados por él.

Añádese á esto, montones de poesías, sonetos, acrósticos, etc., y se tendrá una pálida idea de lo que es el correo que diariamente recibe el insigne inventor.

Hay en Málaga un caballero que tendrá que emigrar, si Dios no lo remedia.

Le ha salido un *primo* peor que un grano en la nariz.

Se trata de un individuo que le acusa y le persigue por todas partes, diciendo que es primo suyo, aunque no existe tal parentesco, todo ello para que frecuentemente le dé dinero.

Preséntase muy anrajoso, y donde quiera que encuentra al caballero lo insulta en alta voz.

—Es mi primo, y me deja morir de hambre. Quiere que sea su *primo* á la fuerza.

El gobierno de Austria Hungría ha desmentido oficialmente la noticia de haberse presentado el cólera en O' Edmburg.

El 31 de Agosto último fué el aniversario de

la muerte de Fernando Lasalle, fundador del partido socialista alemán.

Los miembros del partido revolucionario de Berlín no dejaron de celebrar aquella fecha enarblando en la noche del 30 al 31 de Agosto una inmensa bandera encarnada, sujetándola á los hilos telegráficos que cruzan la plaza de los Alamos.

La policía tuvo que apelar al auxilio de una brigada de bomberos, los cuales aplicaron su escalera mecánica, y pudieron desatar la bandera de los alambres.

Un redactor de *La Tribuna*, de Roma, ha celebrado una entrevista con el jefe de la embajada choana, que se encuentra en aquella ciudad.

Mahonen hizo grandes elogios de todo cuanto ha visto en Italia y de la acogida que ha tenido.

El amor á la familia debe estar en él sumamente desarrollado.

En su visita á la esposa del Sr. Crispi, rogó á aquella dama que le considerase como un hijo. Luego, hablando al redactor de *La Tribuna*, del rey Humberto, dijo Mahonen: «¡No es un rey, es una madre!»

Las medidas definitivas adoptadas para resolver la crisis financiera de Turin, consisten en que el Banco Nacional y el Banco de Nápoles den al Banco de Descuentos y de Sedas y al Banco Tiberino la cantidad necesaria para dominar las dificultades del momento.

El *Capitán Fracassa* asegura, además, que el Gobierno acudirá en auxilio de la ciudad de Roma, para que pueda continuar sus trabajos municipales, procurando en seguida modificar la circulación fiduciaria.

El submarino

Cádiz 3 (825 noche).—Ayer mañana salió el submarino para hacer en la superficie las anunciadas pruebas de velocidad y de disparo de torpedos.

Había en la bahía alguna niebla, pero de poquísima importancia.

Pasó bien por el caño del arsenal.

Propionase, según el público se dice, invertir todo el día haciendo en mar libre las deseadas pruebas.

Al llegar á Punta Chica embarrancó.

Así estuvo hasta el oscurecer; después parece que fué remolcado hasta el arsenal.

El bajo en que embarrancó es el mismo en que tuvo igual contratiempo en las pruebas del 6 de Marzo.

Coméntase hoy mucho, por ser conocidísimo el camino en dicho paraje. Por él pasan diariamente tanto los buques chicos como los de gran calado.

En cuanto me sean conocidos por conducto fidedigno los pormenores del suceso, le enviaré noticias.

Cádiz 3 (10 noche).—El submarino embarrancó próximamente á las diez de la mañana.

El vapor *Reina Cristina* trató de ponerlo á flote, más no pudo conseguirlo, á pesar de reiterados esfuerzos.

Ha habido necesidad de esperar á la marea de las siete de la noche.

En este momento no se sabe todavía si el submarino ha regresado al arsenal.

Cádiz 4 (12 45 mañana).—El submarino no pudo salir á flote con la marea de las siete, auxiliado por dos lanchas de vapor y por la gente del arsenal, regresando de seguida al fondeadero.

Creese que no ha sufrido desperfectos mayores.—(De *El Globo*.)

Ha sido capturado en el pueblo de Coll de Murga, provincia de Lérida, el criminal Antonio Travesa (a) *Maga*, autor de robos verificados los días 15 y 17 del pasado en la casas de campo denominadas Bonfil y Pandreta (Tarragona).

Para el día 16 de los corrientes están citados en Horcajo de Santiago (Cuenca), todos los Comités republicanos de la provincia para tomar un acuerdo sobre la conducta que deben seguir los republicanos congresos ante la circular de la prensa asociada y la situación del partido.

A una oficiala de la zapatería de Patiño, en Bilbao, que fué á entregar un par de botas y la dieron una peseta de propina, con la cual compró un décimo de la lotería nacional, le han correspondido 8 000 reales en el segundo premio que últimamente ha tocado á aquella villa.

Por la calle de Jorge Juan pasaba anteayer acompañado de su mujer un joven de 23 años llamado José Hernán Menéndez, quien al llegar á la esquina de la calle de Puigcerdá, comenzó á hacer á la esposa reflexiones sobre la miseria en que desde hace tiempo se encontraban.

—No tengo trabajo,—le dijo,—me casé contigo con intenciones de que fueras feliz.

—Ten paciencia y resignación.—Esta vida me es insupportable. Hasta que Dios quiera.

Y sacando una pistola que llevaba consigo se disparó un tiro sobre la sien derecha, quedando muerto en el acto.

El juzgado levantó á poco el cadáver del desgraciado suicida.

El marqués de Molins.

En la mañana de ayer se recibió un telegrama en casa del señor duque de Béjar, diciendo que su señor padre el marqués de Molins, había muerto de una meningitis espinal aguda, á las doce y media de la noche, después de recibir los Santos Sacramentos.

El señor duque de Béjar y su hijo salieron en el expreso de ayer tarde para Lequeitio.

D. Mariano Roca de Togores que este era el nombre del señor marqués de Molins, persona en quien juntamente se unían la nobleza, el ta-

lento y la fortuna, era grande de España de primera clase, caballero del Toisón de Oro y estaba además condecorado con grandes cruces nacionales y extranjeras.

Por sus méritos literarios ha ocupado mucho tiempo perteneciendo á las reales academias Española y de la Historia.

Su personalidad política ha sido muy importante, figurando siempre en el partido conservador.

Entre otros cargos importantes que ha desempeñado, fué ministro de Estado y embajador de París después de la Restauración, siendo uno de los más leales servidores de la reina Isabel y después de la dinastía de D. Alfonso XII.

Era senador vitalicio y estaba considerado como jefe de la minoría conservadora en la Alta Cámara, por ser el exministro más antiguo llevado muchas veces con gran acierto la voz de su partido.

El marqués de Molins era persona de esquisito trato, y tanto por esto como por sus excelentes prendas de carácter, por la rectitud y nobleza de todos sus actos y por los muchos y muy valiosos servicios que ha prestado al país, su muerte será profundamente sentida, no solo por sus amigos y correligionarios, sino por todos los amantes de nuestra patria.

Enviamos á la familia del ilustre finado la más viva expresión de sentimiento por la desgracia que acaba de experimentar.

El crimen de anoche.

En la calle de Viriato, esquina al paseo de Santa Engracia, ocurrió anoche un sangriento suceso.

Serian las diez de la noche y en la taberna de dicha esquina, hallábanse Matías Díaz Fernández, de 16 años de edad, soltero y Víctor Lucas Sevillano, de 26 años, casado, los cuales empezaron á disputar, pasando de las palabras á los hechos y recibiendo el Lucas de su contendiente Matías, una tremenda puñalada en el costado izquierdo.

En grave estado pasó al hospital de la Princesa.

Telegrafía el gobernador de Girona al ministro de la Gobernación á las 11 y 45 minutos de la tarde de ayer.

El alcalde de Olot me participa que ayer al regresar una romería verificada en honor de San Santidad, se profirieron voces injuriosas contra los liberales por alguno de los grupos que á la vez daban vivas á la religión y al Papa Rey á cuyas manifestaciones contestaron los que se consideraron ofendidos con vivas á la libertad.

A consecuencia de esto se produjo un ligero desorden que fué en el acto reprimido por la autoridad y más tarde, al retornar á su casa el conocido liberal D. Juan Dén recibió dos disparos de revolver de los que afortunadamente salió ileso.

El juzgado ha dado instrucciones á la autoridad local para que reprima con energía cualquier conato de perturbación que vuelva á iniciarse.

Gaceta de hoy.

GUERRA.—Circular dictando reglas para las reclamaciones de cruces vitalicias que disfrutaban los individuos del ejército que desempeñan destinos civiles.

GOBERNACION.—Real orden declarando firme y subsistente el acuerdo de los comisionados de la Junta de escrutinio en las elecciones municipales verificadas en Vergel (Alicante), en el mes de Octubre último.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 4 DE SEPTIEMBRE

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO PRECIO	MOVIMIENTO	
		Alto	Baja
Deuda al 4 por 100 int.....	75,70	»	»
Idem id. pequeños.....	76,05	»	»
Idem id. fin corriente.....	75,55	»	»
Idem id. fin próximo.....	00,00	»	»
Idem al 4 por 100 exterior.....	76,90	»	»
Idem id. pequeños.....	77,40	»	»
Idem id. amortizable.....	89,95	»	»
Idem id. pequeños.....	90,05	»	»
Billetes de Cuba 1890.....	00,00	»	»
Idem id. 1886.....	106,05	»	»
Obligaciones municipales.....	00,00	»	»
Idem Banco Hipotecario.....	0,00	»	»
Cédulas hipot. al 5 por 100.....	000,00	»	»
Idem id al 4 por 100.....	000,00	»	»
Acciones Banco de España.....	406,00	»	»
Compañía de Tabacos.....	000,00	»	»

CAMBIO

Londres á 90 días vista L...	126,08	»	»
París á 8 días vista.....	4,10	»	»
Berlín á 8 días vista.....	0,00	»	»

Espectáculos para hoy.

PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 3/4.—Muerte, juicio, infierno y gloria.—Revolución femenina.—El Cocodrilo.—(Segundo acto.)

FELIPE.—A las 9.—(Función monstruo á beneficio del primer actor cómico D. José Riquelme.)—De Madrid á París.—Certamen nacional.—Las virtuosas.—El año pasado por agua.—Ortografía.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Variados ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—A las 9.—Gran función. Moda. El suceso del día la familia Frantz, el plutor con los pies M. Hénau, los clowns musicales Rovelly, la mujer tigre, procedente del Paraguay, y otras notabilidades.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—Martha.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

